



HABLE, CONE

FOTOGRAFÍA DE SOFÍA MORO

ENERO 2015

Empresario, abogado y académico. A Gregorio Marañón se le conoce sobre todo por su éxito en la gestión del Teatro Real y del año del Greco, pero detrás hay mucho más. Participó en la constitución de la UCD de Adolfo Suárez, rechazó cargos políticos en tres gobiernos y está en los consejos de administración de varias empresas importantes. Además, tiene ocho hijos y es lector empedernido. ¿Cómo lo consigue? Dice que sabiendo escuchar. Por MARTA DEL RIEGO



ASISTENTE DE FOTOGRAFÍA: ROBERTO BANERO. MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA: JOSÉ LUIS RUIZAPA (TALENTS) PARA MACYS GHD. W

AIRE CLÁSICO

Izda., Gregorio Marañón en el salón de su casa. En esta pág., un rincón de la estancia con un bodegón de Van der Hammen (1596-1631) sobre la chimenea.



OBRAS COMPLETAS

En esta librería vitrina del siglo XVIII se guardan las obras completas del doctor Gregorio Marañón. Muchas de ellas con dedicatoria manuscrita a su mujer, Dolores Moya.

S

u abuelo dijo un día: “Deberíais sacar a este niño del colegio porque va demasiado adelantado”. Y el niño pasó los siguientes dos años husmeando en la extensa biblioteca familiar y correteando por los jardines de una casa de campo en Toledo. El abuelo de ese niño era Gregorio Marañón (Madrid, 1887-1960), médico, intelectual, pensador, docente, escritor incansable. La casa de

En su currículo dice: abogado, empresario y académico. Quizá habría que matizar: está el Gregorio Marañón profesional, que empezó ejerciendo la abogacía y ahora forma parte de los consejos de administración de siete grandes empresas, entre ellas, Prisa, Roche Farma o Logista. El Gregorio Marañón “cívico”, como dice él, que pertenece al patronato de dieciséis organizaciones culturales tan dispares como el Teatro Real, el Año del Greco 2014, la Fundación Ortega-Marañón, la Fundación Santillana, el Centro Internacional de Toledo para la Paz o el Teatro de la Abadía.

Y el Gregorio Marañón “político”, casi un epítome de la última historia de España. Abuelo republicano que se exilia y finalmente regresa pero sin ponerse nunca abiertamente de parte del régimen. Padre que llega a ser embajador de Franco. Hijo, o sea, él mismo, que participa en el movimiento universitario antifranquista, dirige y colabora en revistas políticas junto a Juan Luis Cebrián o José María Maravall, y contribuye a la constitución de la UCD de Adolfo Suárez. Cercano también a Felipe González. Y a quien se le ofrecen cargos, que rechaza, en los Gobiernos de tres presidentes.

del Teatro Real y un tapiz de un verde deslumbrante, “de la Real Fábrica de Tapices, sobre un cuadro de Pérez Villalta. Fue una serie que hicimos con artistas contemporáneos españoles cuando yo era presidente del patronato. Pero al final salía más caro el tapiz que la obra original del artista”, me cuenta con una sonrisa resignada. Luego me señala una pintura que representa al *Caballero de la mano en el pecho* de El Greco... con unos cascos puestos. “Lo pintó mi hija”. Ríe y los ojos alargados se le achinan.

Dicen de usted que es un excelente gestor cultural y consigue superávit donde antes había deudas millonarias. Entre sus éxitos está promover la Fundación El Greco 2014. Y sacar adelante el Teatro Real.

—Para hacerlo posible tuvimos que lograr que se dotase al Real de esa autonomía que corresponde a las grandes instituciones culturales del Estado, que permite una gestión profesional y estable, al margen de los avatares políticos.

—Se refiere a que, desde 2007, usted

“NO ME ARREPIENTO DE HABER TRAÍDO AL TEATRO REAL A GERARD MORTIER. SIEMPRE ES PREFERIBLE LA POLÉMICA AL ABURRIMIENTO”

campo, el Cigarral de Menores, una finca que data del siglo XVI por la que pasaron Lorca, Unamuno, Azorín, Azaña o el general De Gaulle. Y aquel niño, Gregorio Marañón y Bertrán de Lis (Madrid, 1942), marqués de Marañón.

—Mi abuelo es la persona que más ha marcado mi concepción de la vida con el ejemplo de su conducta y con su pensamiento. En mis recuerdos se entremezclan la figura de ese maestro y la figura de un abuelo bondadoso, sonriente, cariñoso e interesado por todo lo que me concernía.

—¿Se sintió usted alguna vez abrumado por la responsabilidad de ese apellido?

—Siempre me he identificado con mi nombre y apellido, esto es, para mí Gregorio Marañón soy yo mismo y solo me han pesado mis propias responsabilidades.

Y para el resto, ¿quién es este Gregorio Marañón?

Es el hombre que ha estado en las bambalinas de casi todo lo que sucedía en la España de las últimas décadas. Y que sigue estándolo. ¿Cómo lo consigue? ¿De dónde saca el tiempo?

—Tengo comprobado que el tiempo es muy elástico y, por tanto, cuanto más haces, de más tiempo dispones.

—Pero su método...

—Además, poseo una gran capacidad de concentración, paso rápidamente de un tema a otro. Y en ninguno de mis trabajos acepto despacho, todo lo gestiono desde aquí, con tres secretarías y un economista.

“Aquí” quiere decir su oficina, su centro de operaciones en un chalet de una zona tranquila del centro de Madrid. Su despacho es una sala austera con suelo de rafia y grandes ventanales que dan a un pequeño jardín y a un horizonte de árboles ya sin hojas. En la pared cuelga una foto

es el primer presidente no político del patronato...

—Yo aporté mi experiencia en el ámbito de la gestión empresarial a la gestión cultural. Pero he contado con un excelente equipo dirigido por Ignacio García-Belenguer. Además, hemos tenido claro que esta crisis marca un antes y un después, y que, una vez que la superemos, las cosas no volverán a ser como antes.

—¿Qué legado deja Gerard Mortier, el anterior director artístico fallecido el pasado año?

—Inmenso. El Teatro Real ha alcanzado una notable proyección internacional; ha formado un nuevo coro que figura entre los mejores de Europa, y ha logrado que su orquesta sea también excelente; ha adquirido una importante capacidad de producción que le permite hoy codearse con las grandes óperas europeas; se ha ▶

abierto a nuevos públicos, y ha sido protagonista de un estimulante debate cultural.

—Polémico debate.

—No me arrepiento de haberlo traído. Siempre es preferible la polémica al aburrimento.

Negocios y cultura. La trayectoria de Marañón oscila de un extremo a otro. Al igual que su espacio vital. A un lado de la calle, su despacho; al otro, su hogar. A un lado, sus libros profesionales; al otro, su biblioteca particular. Y siempre un flujo y reflujo constante de uno a otro. Por la oficina pasa su mujer, la abogada Pilar Solís-Beaumont, hija de los marqueses de la Motilla, y saluda muy sonriente. Y más tarde, cruzamos la calle y entramos en su casa por la cocina sin ningún protocolo. “Este inmueble era una antigua tintorería, con un patio cerrado por tres pequeñas naves industriales”. En el salón abre una

Araquistáin, y algunos nacionalistas.

—¿Cuál fue su mayor dolor?

—Sin duda, el fracaso de la república liberal y modernizadora que tanto defendió, la consiguiente guerra civil, y sus años de exilio.

—¿Supuso alguna fricción familiar la postura de su abuelo hacia el franquismo frente a la de su padre, embajador de Franco?

—Mi abuelo aprendió desde niño, en la convivencia con Galdós y Menéndez Pelayo, el valor de la tolerancia y la riqueza de una amistad asentada en posiciones ideológicamente distintas. Ese mismo espíritu inspiró la relación entre mi abuelo y mi padre, y la de mi padre conmigo.

Galdós, Menéndez Pelayo, Prieto. Los nombres que salen en la conversación con Marañón imponen. Sin embargo, él es una persona cálida, de sonrisa presta. Y siente curiosidad por el interlocutor que tiene enfrente. Pregunta antes de que yo le pregunte a él. Sobre el trabajo de periodista, sobre la revista. Yo replico con un

Recuerdo las fotos que he visto en su despacho. Niños y jóvenes de todas las edades; su mujer, muy joven, ataviada con una chilaba en Marruecos; él mismo con don Juan Carlos y doña Sofía; su hija Marta junto a don Felipe, compañeros de clase en el colegio... Le pregunto cómo se ha organizado para conciliar una trayectoria profesional tan intensa con una familia tan numerosa. “Siempre he procurado acotar tiempo para mi vida familiar: reservo todos los fines de semana, no ceno nunca fuera de casa y huyo de lo que se denomina la *vida social*, que es algo muy distinto que el tiempo que se comparte con los verdaderos amigos. Con mis hijos, y ahora con mis nietos que van siendo adolescentes, me gusta muchísimo hablar e interesarme por sus vidas, e incorporar a nuestras conversaciones a sus amigos”.

—¿Y para la literatura?

—Por la falta de tiempo ahora leo sobre todo poesía. Un libro de poemas puedes abrirlo por cualquier página y abandonar cuando quieras. Acabo de em-

“A LOLITA, QUE TANTO SABE DE LA PASIÓN DE MANDAR Y YO, DE LA DE OBEDECER”, FIRMA SU ABUELO UNA DEDICATORIA A SU MUJER

librería vitrina del siglo XVIII donde guarda las obras de su abuelo en delicadas encuadernaciones de piel. Hojea varios volúmenes y me señala las dedicatorias que le escribía a su mujer. Elige uno, *El Conde Duque de Olivares. La pasión de mandar*, y lee en voz alta: “A Lolita, que tanto sabe de la pasión de mandar y yo, de la de obedecer”.

“No podían vivir el uno sin el otro”, murmura. Y añade: “Tenemos, aún sin publicar, la correspondencia, que es como un diario, de su noviazgo con mi abuela. Esas cartas a Lolita traslucen lo que fue una preciosa historia de amor que duró toda su vida”.

—¿Qué le contaba su abuelo de su exilio?

—Nunca le oí hablar del exilio ni de aquellos años terribles de nuestra historia. De niño descubrí la existencia de la otra España cuando en los veraneos familiares en el País Vasco francés, mi abuelo se reunía, por las tardes, con sus amigos exiliados, como [Indalecio] Prieto y [Luis]

test: ¿prensa o televisión? “Soy más lector de periódico que teledivente, y procuro seguir a diario todos los periódicos nacionales, alguno internacional y los locales de Toledo, así como la prensa económica. Por la noche los hojeo en mi iPad”. ¿iPad?, repito. “Reconozco que prefiero el papel, es un hecho generacional”. Hemos pasado de Galdós al iPad. Eso sí que es un salto generacional, pienso mientras recorremos las estancias.

En esta casa todo tiene un aire dieciochesco, los muebles, las molduras y el mármol de la galería en torno al patio. Dieciochesco y también austero. Hay paredes vacías y un sobrio jardín de setos y enredaderas. Es una casa vivida, con montones de papeles sobre las mesas, partituras junto al piano y, entre los incunables de la biblioteca, una batería eléctrica. “De mis hijos”, dice a modo de disculpa. “Tengo ocho, cinco míos y tres de Pili, que se quedó viuda muy joven y los considero hijos míos. Van desde los 21 años hasta los 47”.

pezar, en francés, *En el café de la juventud perdida*, de Patrick Modiano, y estoy terminando los preciosos *Poemas de amor* de Darío Jaramillo.

Me muestra una estantería: “Aquí tengo unos doscientos volúmenes que son mis libros de cabecera. Subrayados, doblados. Entre ellos, por ejemplo, *Las meditaciones* de Marco Aurelio, los *Ensayos* de Montaigne, *El espejo del mar* de Joseph Conrad y la *Antología poética* de Juan Ramón Jiménez. Y también el Nuevo Testamento, un libro esencial en mi vida”.

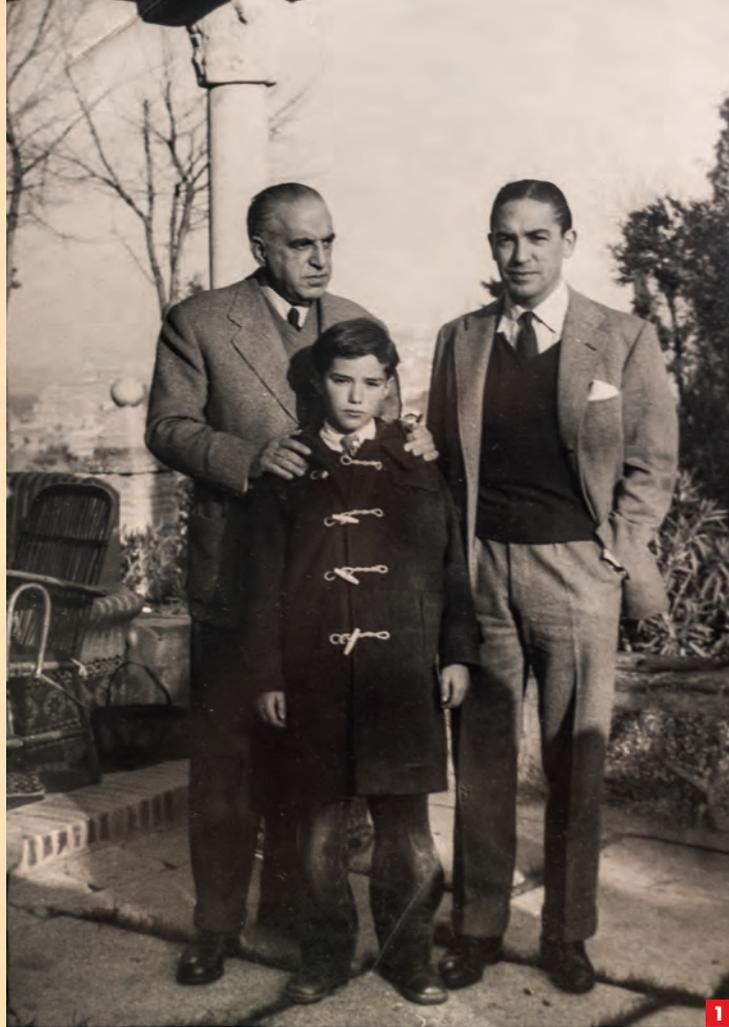
—Si tuviera que elegir entre música, arte y literatura...

—Es como si tuviera que optar entre alimentarme o respirar.

—Es difícil definirlo a usted.

—Soy gestor cultural en mis ratos libres —replica entrecerrando los ojos.

La carrera profesional de Gregorio >



1

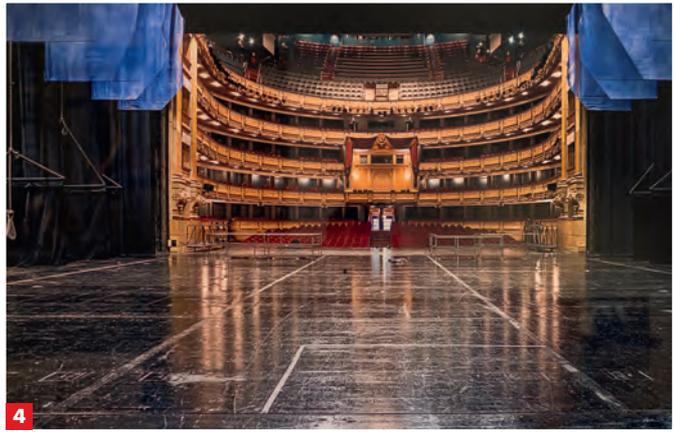


2



5

3



4



ENERO 2015

MIS PASIONES

(1) Gregorio Marañón con su padre y su abuelo en el Cigarral de Menores. (2) Marañón en el jardín de su casa con sus perros. (3) y (4) Tapiz de la Real Fábrica de Tapices de Pérez Villalta y foto del Teatro Real de José Manuel Ballester, ambas obras cuelgan en su despacho. (5) Su esposa, Pilar Solís-Beaumont. (6) Marañón en su despacho.



6

LIBROS DEL ALMA

Marañón en su biblioteca, donde hay ediciones raras y varios incunables. Se apoya en una mesa inglesa del siglo XVIII comprada a un anticuario parisino.



Marañón es tan larga y compleja que no es fácil resumirla aquí. Por explicar algunos hitos: director general del Banco Urquijo en 1974, presidente de Banif entre 1983 y 1984, en el Consejo de Administración del Grupo Prisa desde 1984, luego en el de la Ser y Sogecable, fundó la sociedad de valores Gescapital en 1986, que presidió hasta 1998, consejero de Argentaria, posteriormente fusionada en el BBVA hasta 2004, etcétera, etcétera.

Pertenece a siete consejos de administración y preside tres. Se podría decir que su profesión es consultor. ¿Cómo se convierte uno en consultor?

—Lo primero que debe hacer un buen consultor, al igual que un buen médico, es saber escuchar.

—Y usted, que ha escuchado a unos y a otros y seguramente tiene acceso a información privilegiada, ¿opina que hemos

positivo son las actuaciones de los fiscales anticorrupción y de los jueces. Lo que es intolerable es la lentitud de la Justicia. Es una de las grandes reformas pendientes de la Administración Pública.

—¿Y la de la educación? Su abuelo fue un gran docente y realizó una inmensa labor en ese campo. Ahora parece que hemos retrocedido unas cuantas décadas.

—La calidad de la enseñanza superior pública en España es pésima, y el país pagará una gran factura por esta situación.

—¿Si fuera usted catalán, habría votado en el referéndum?

—Es muy difícil imaginarse lo que uno no es, pero creo que habría votado con un decidido no a la independencia y un sí a una mayor autonomía.

Escuchar a Marañón resulta hipnótico. Su tono reposado, didáctico; sus respuestas analíticas, que salpica con anécdotas sobre ministros, exministros e intelectuales conocidos. Me pregunto por qué alguien con su carisma nunca ha estado en primera línea de la política.

borda el inmenso esfuerzo colectivo que hicimos durante décadas. Para ello es imprescindible recuperar el consenso.

Tomamos un almuerzo ligero en un restaurante cercano a su casa. Con los dos cafés solos que le traen a los postres —“si pido un expreso doble no es lo mismo, está aguado”— me cuenta que ha venido a este local alguna vez a bailar con su mujer. “Uno de los momentos más luminosos de mi vida fue cuando conocí a Pili. Me di cuenta inmediatamente de que estaba sucediendo algo que sería determinante en mi vida”.

—¿Y el más oscuro?

—Cuando murió mi nieto Borja.

—¿Qué consejo repite a sus hijos?

—Que cumplan en cada momento con su deber para disfrutar luego mejor de su ocio, que cultiven la solidaridad, que elijan buenos amigos. . . Y que lean —lo dice con mucha seriedad, pero de pronto baja la voz—. La verdad es que no sé decir no a mis hijos. Siempre intento convencerlos con razones y las discusiones se alargan.

“MI POSESIÓN MÁS PRECIADA ES EL CIGARRAL DE MENORES EN TOLEDO. POR ALLÍ PASARON LORCA, UNAMUNO, AZORÍN, AZAÑA...”

salido ya de la recesión?

—Económicamente sí, y España está creciendo más que el resto de las economías europeas. Pero como el crecimiento es débil, el paro y la desigualdad social aún no se están corrigiendo al ritmo deseable. A esto hay que añadir que hay riesgos que amenazan esta recuperación fuera de España, y que en nuestro país tenemos una grave crisis política que pudiera tener también consecuencias económicas.

—Se refiere a la cascada de casos de corrupción y al desprestigio de los políticos. . .

—No hay ninguna democracia que no precise contar con partidos políticos y políticos dedicados. Sucede que, aunque sean los menos, hay demasiados políticos que han traicionado sus más elementales deberes éticos.

—Usted fundó uno de los primeros despachos colectivos de abogados españoles en 1967. ¿No le parece que la política española se está judicializando?

—En estos momentos, en cuanto a la necesaria regeneración política, lo más

—He recibido ofertas de UCD y del PSOE, tanto para ir en las listas al Congreso o al Senado, como para asumir una cartera ministerial. Desde la dictadura y luego la Transición, mi interés y mi compromiso por el futuro de mi país ha sido permanente, aunque no haya asumido cargos políticos.

—Hablando de la Transición, denostada ahora por algunos nuevos grupos políticos, ¿resulta que no se hizo tan bien como habíamos pensado?

—La Transición, esto es, el paso de una dictadura de cuarenta años surgida de una guerra que enfrentó a muerte a los españoles, a una democracia plena que le ha dado a España casi cuarenta años de paz, libertad y progreso económico, es un éxito que bien quisiera yo que fuéramos ahora capaces de repetir. Por supuesto, también se cometieron errores.

—Que arrastramos. . .

—La Constitución se ha agotado, y lo que España necesita es que seamos capaces de reformarla en vez de tirar por la

—Iba a decirle que, después de ver sus antigüedades y obras de arte, debe de ser usted un comprador compulsivo pero lo veo demasiado racional. . .

—Lo sería sin duda pero, afortunadamente, no he tenido nunca los medios para serlo y, por lo tanto, mis compras se han ajustado a mis posibilidades económicas. En esta aventura, como en el resto de mi vida, cuento con el acompañamiento y la complicidad de Pili.

Y cuál es su posesión más preciada?

—El Cigarral de Menores, que adquirí a mi familia cuando tenía 35 años. El paraíso perdido de mi infancia.

—Se va a jubilar alguna vez. . .

—Me enseñaron que cuando terminábamos de cumplir con un deber, teníamos que inventarnos otro. Pues bien, en el ámbito de los deberes hacia los demás, espero no jubilarme nunca. □